C.N.T

Portavoz del M.L.E-C.N.T en Francia

Toulouse, de 5 Octubre de 1946 | REDACCION, ADMINISTRACION, CORRESPONDENCIA Y GIROS: F. CARRENO, 50 Allées Jean Jaurès - TOULOUSE | II Epoca - N.º 79 | Precio, 5 frs.

Un reportaje cada semana

¿No hay quien nos desate?

La formidable serie de aguafuertes de Goya, que conocemos con el nombre de «Caprichos», es una creaciòn original—dicen los buenos crìticos—inimitable y ùnica.

Es una manotoda satìrica y a veces sangrienta contra prejuicios, hipocresìas e imposturas de la época.

—Ahì tienes el «Capricho» titulado «¿No hay quien nos desate?». Un hombre y una mujer, atados juntos al àrbol del matrimonio, forcejean inùtilmente por deshacerse de sus ligaduras, mientras que el horrible buho, la ley, retiene a la mujer con sus garras.

—Goya no era ningùn libertario de premeditaciòn.

—No, ciertamente.

—Ni habia asistido a ningùn Pleno, ni tenia carnet.

—Pero tenìa inteligencia y ojos, por lo que convertia la ley en buho y el matrimonio vulgar en amarre. La genialidad de Goya es esa también: dar con unas lìneas sintéticas expresiòn acabada. Muchas caricaturas del matrimonio habràs visto, pero aunque vivas màs que Matusalén, estos trazos de Goya los recordaràs siempre con la misma viveza que fueron concebidos y dibujados. Goya tiene como un imàn para los siglos. Precisamente en los aguafuertes es donde como si dijéramos trata de tù a las generaciones. No es pintura solemne, sino capricho, humorada, pequeña obra maestra.

—La obra maestra se conoce...

—En que no se puede tocar. A este maravilloso capricho de Goya, cualquier lìnea que se

"No hay quien nos desate"

añada, sobra. Goya se contuvo en el momento exacto. También el arte tiene su matemàtica. Nadie debe tener la osadìa de alterar estos caprichos Goyescos... Ahora que tantos matrimonios se hacen y deshacen, la alegorìa goyesca es màs oportuna que nunca.

TUDELA.

Atomos, hombres y astros

El hombre tiene en su haber la larga experiencia de su propia historia que la Antropología detalla y desmenuza. Conoce también con bastante exactitud la historia de los astros, de que la Astronomía se ocupa escribiendo el Poema del Universo, y ahora, el hombre, inaugura sus investigaciones en la ciencia atómica después he daber pasado por la primera fase de ésta, que es la ciencia molecular, cultivada, tan solo, desde unos doscientos años.

En el orden del día està el àtomo, pero en el orden de siglos estuvieron el hombre, los astros y las moléculas. Precioso e interesante camino, que, por un lado se dirige a lo infinitamente grande y por el otro a lo infinitamente pequeño, quedando el ser humano, como en el fiel de una balanza, en el centro, precisamente, de esa ruta fantàstica, que atrae, subyuga y anonada como un abismo.

Al decir en ciencia «orden del día», no se refiere a hoy precisamente, ni a este año y a veces, ni a este siglo.

Hablando concretamente del àtomo diremos que la química moderna ha estudiado especialmente 86 cuerpos clasificables por el orden del nùmero de àtomos que forman sus moléculas fundamentales, agrupàndolos en electrones nucleares y en protones, y dàndoles un nùmero relativo segùn la complicaciòn de semejante sistema ultra-microscópico.

Este trabajo meticuloso y arduo fué realizado por Mendéleieff en 1869, por Bohr en 1921 y por Stoner en 1924, clasificàndolos en metales alcalinos y en gases y dejando en blanco los compuestos por elementos desconocidos.

No es nuestro objeto de hoy hablar de la rarioactividad ni de la desintegraciòn, tema apasionante y alucinador, que està conmoviendo el mundo por los motivos de todos conocidos; sencillamente, porque se ha hecho un arma de lo que no debiò descender de su natural categoría de elemento industrial, al servicio del bien, admirable, poderoso y ùtil. Hoy al comparar en el tríptico Atomo, Hombre, Astro, al parecer tan heterogéneo, pero en realidad tan armónico dentro de las pàginas de la Filosofía de la Naturaleza, sòlo tratamos de referirnos a los tamaños. Por esto decíamos anteriormente que el hombre ocupa el centro del camino que une lo infinitamente grande con lo infinitamente pequeño.

Magnífica es la comparación (y el hombre puede enorgullecerse de concebir estos problemas) que hacemos con tanta facilidad, entre los àtomos y los astros. Dotados ambos de energías propias poderosísimas formidables, y, a pesar de ser necesario el empleo de tan distintas unidades de medida: para los àtomos las millonésimas de milímetro y para los astros los millones de quilòmetros.

El àtomo es del orden de una diezmillonésima de milímetro. Así es que para alcanzar la altura de un hombre se necesitarían superponer unos 17 mil millones de àtomos.

Por otra parte, para alcanzar el diàmetro de la Tierra, con sus 12.754 quilòmetros, precisarían unos siete millones y medio de hombres superpuestos; pero, para cubrir el diàmetro de nuestro Sol, que es de 1.300.000 veces mayor que la Tierra, o los diàmetros respectivamente de las estrellas Sirio, Procyon, Capella, Arcturus y Canopus, todas en escala cada vez mayor, precisarían muchos millares de millones de tamaños humanos para alcanzarlos.

Como se ve, las proporciones entre los àtomos y los hombres y las de éstos con los astros, son similares, son del mismo orden en cuanto al nùmero. Y lo màs admirable, es que en todos los conceptos de la Naturaleza ocurre exactamente lo mismo. Una norma inflexible, un ritmo exacto, una absoluta armonía preside todos sus actos; en el orden mineral, en el vegetal, en el animal. Todo y todos (con sola una excepción que citaremos) obedecen a una ley inmutable que, sin estar escrita, tiene mayor y màs exacta eficacia que todas las que produjo la humana inteligencia; y es, que las leyes han de servirse y espontàneamente observarse, o desecharlas en absoluto, pues si no ocurre como con las cosas que no se sabe dònde se tienen, lo cual es muchísimo peor que no tenerlas.

Los àtomos viven una actividad enorme en su mundo invisible; los astros ruedan en el espacio sujetos a un programa de labor, no saliéndose ni un àpice de sus caminos marcados; no abandonando a sus familiares ni las filas de sus hermanos con los que bogan dóciles siempre, hacia el infinito cada vez màs remoto. Sòlo el hombre se opone, sòlo él discrepa, sólo él inventa leyes a las que atener su conducta, su razòn, su libertad y su derecho. Su espíritu es despótico y ordenador, mandarín y tenaz en su ignorancia, pues por ningùn lado deja ver la inutilidad de su labor por tener que desarrolarse dentro de otra labor, sobre las pàginas de otra ley muy anterior a cuanto dicte, y aun a su propia existencia; pues cuando los primeros hombres levantaron su frente a la luz del sol, éste, con sus rayos, ya les hubo de indicar su verdadero camino de flores, que ellos degradaron y convirtieron en camino de abrojos, de sufrimientos y de penas, que jamàs pudieron ya rectificar.

Sería curiosa y muy instructiva la reuniòn en una enorme Biblioteca de todas las leyes, códigos, mandatos, reglas, instrucciones, Estatutos, Reglamentos, etcétera, etc., que se han escrito en el mundo para ser observados por los hombres; sòlo imaginarlo nos llena el alma de zozobra; y si fuera posible estar presentes cuantos las dictaron o escribieron, resultaría pintoresco oirles discutir sobre sus fundamentos y objetivos.

Wolney pinta un cuadro semejante en su libro «Las ruinas de Palmira» cuando se reunen a campo raso representantes de todas las religiones; pues bien, aquello, sería cero, comparado con la tremenda batalla que entablaría todos los legisladores humanos reunidos en asamblea, que desde luego imaginamos odiosa, sangrienta, desconcertante.

Los motivos de este supuesto caos no son objeto de mi incumbencia, sòlo pretendo enfrentar lo dispuesto por la Naturaleza con lo dictado por los hombres que han saltado, se han desentendido, combaten esas leyes dulces, constantes, lógicas, justas, universales, eternas, sencillas y modestas como la luz, el agua, el aire, la vida misma, los frutos, el mar, los vegetales, los mismos animales llamados irracionales; a las que todos obedecemos sin discusiòn y sin apelación, comiendo, bebiendo, reproduciéndonos, amàndonos, ayudàndonos, confraternizando, sin que ningùn vendaval arranque sus hojas ni ninguna conveniencia fuerza su sentido.

Grande es el hombre en tamaño, qué duda cabe, comparado con los àtomos; pero inconcebiblemente minùsculo comparado con los astros; él—ya lo hemos dicho—està en el centro del camino que conecta ambos infinitos, y el momento acde ese enorme cono, hacia el amplio horizonte; hacia dondo podamos comprender nuestra propia pequeñez y olvidar un poco el lado estrechísimo de los àtomos, cuyas enseñanzas pueden ser admirables un día, pero de momento, su aspecto pràctico, su lado sugerente, es evidentemente catastrôfico.

Alberto CARSI.

Filosofia minima

Nuestras conclusiones difieren de las... "suyas"

II

INTERROGACIONES

Es imposible creer que tengan ideas claras aquellos que exponen las suyas de manera tan confusa. Y es superlativamente confuso el concepto unilateral que a cada momento se apunta de la realidad.

Todo lo que de sus constantes invocaciones hemos logrado percibir hasta el presente es que aconseja una marcha atràs... «provisional». ¿Para obtener qué resultados? Nadie cuida de decirlo. Se afirma implícitamente que es ùtil y es eficaz batirse en retirada cuando ese movimiento es aconsejado por el màs despreciable oportunismo o por una vergonzoca cobardía. Dos negaciones que se equivalen matemàticamente.

¿Qué valor podemos asignarle a esa especie de «ultraismo», que de un brinco se retrotrae a unas normas que fueron abandonadas hace ya tiempo por absurdas y por nocivas? ¿Qué esperaràn de ellas esos pobres jugares de la adaptación al medio? ¿Por qué no explican con razones plausibles los beneficios que de su empleo pueden derivarse para los fines que perseguimos? ¿No salta a la vista que en el terreno de las ideas se trata de un progreso «à rebours», incapaz de ofrecer a los males que en nuestros dias justifican y hacen santas las màs vivas disconformidades y las màs estallantes rebeldías, otra cosa que unos remedios fatalmente desinados a surtir el mismo efecto que cualquier cataplasma a una pierna de madera?

¿Exige acaso la «modernidad» que los movimientos populares emprendan la marcha sin tener por norte un objetivo audaz y claramente definido? ¿Puede serlo la obstinación en formar parte de un Gobierno o de servirle no importa cómo en sus empresas, fatalmente liberticidas? ¿Qué amnesia es tan completa que olvide unas lecciones de siglos chorreando sangre y lágrimas? ¿Es que las misérrimas libertades y los menguados derechos de que el individuo disfruta no fueron arrancados por el Pueblo contra todas las formas del poder pùblico durante milenios?

¿Dónde, cuàndo y cómo se ofreció un ejemplo de concesiones espontàneas hechas desde arriba a los de abajo por los que mandan y por los que poseen? ¿En qué época y en qué país se produjo tal fenómeno? Todas las conquistas las van selladas con la sangre generosa del Pueblo.

¿Por qué no se demuestran palpablemente las ventajas que para el Pueblo supone la colaboración ministerial? Ello resulta tan difícil como la cuadratura del círculo. ¿Es esa la realidad a que es preciso adaptarse? ¿Es ese el sustitutivo de «los absurdos que maculan al anarquismo... clàsico»?

Rotundamente, no. Es un escarnio a la coherencia. Es un desafío a la razón. Es un ultraje escandaloso al buen sentido. Es zambullirse en la ciénaga.

Y es negar en redondo aquella ejecutoria rectilínea que, por inspirarse en afanes vivos de transformación social a beneficio de todos, dió prestigios sin paralelo a nuestro Movimiento en el Universo entero.

REALIDADES QUE HABLAN DISTINTO LENGUAJE...

Esa realidad tremolada al viento como una bandera por el arlequinismo es siempre variante y se caracteriza por una a modo de oscilación pendular. Lo hemos visto. Se sigue viendo. Es la «constante» en la Historia.

En la cordillera histórica de los acontecimientos puede atribuirse a un episodio—las realidades son siempre episódicas y tan sólo los despistados o los bifrontes, al modo de Jano, se atreven a marcarlas con el sello de lo definitivo «por tanto o cuanto tiempo», sea breve, sea duradero—naturaleza de elevado picacho, por unos, y por otros, de insignificante montículo. Ello depende del prisma que cada uno—según su formación y según la rectitud de sus propósitos—emplea.

En este momento, por lo que a España se refiere, Franco y la Falange, con su despotismo sanguinario, representan el picacho. Incuestionablemente. Y los fermentos populares, la disconformidad actuante, la lucha clandestina, son «todavía» el montículo. Pero, ¿està alguien seguro de que dentro de varías semanas o de varios meses—un segundo en el tiempo—no desaparecerà el primero, reemplazàndole el segundo? ¿Quién està en condiciones de afirmar que se gane màs pugnando por reducir la altura del picacho a la del simple ponticulo, que obstinàndose a todas horas en darle a éste la elevación o la mole que tiene aquél? ¿Que ello es imposible? No basta afirmarlo a secas. Es preciso demostrarlo claramente. Y nadie puede hacerlo. Ya es indicativo el hecho de que entre los interesados no se intente tal demostración. Cada vez que la reclamamos se nos contesta con una catarata de paralogismos, o con un diluvio de palabras sobre un desierto de ideas y de experiencias.

Afirmar que «no puede hacerse otra cosa que perseguir la atenuación en sus efectos de un mal determinado», renunciando por el momento al empleo de aquella terapéutica curativa que extirpa de raíz sus causas, es absurdo, ademàs de ser suicida. Es un procedimiento de curandero. Es volverse de espaldas a los hechos que se invocan a cada momento. Es cerrar los ojos ante las necesidades màs imperiosamente sentidas. Es obstinarse en que las sangrientas aberraciones del actual ordenamiento se eternicen. Es conducirse en igual forma que lo hicieron siempre los relevantes histriones de la inmunda farsa política.

Y con ese bagaje, a despecho de cuanto se ergotice, no se puede ir màs que al charco y a la vergüenza. Es propio de aquellos que no sienten, no aman ni conocen el fondo verdadero de las tendencias transformadoras.

Y es digno de los médicos de cabecera del sistema presente, lacayos de los poderosos y enemigos del Pueblo.

LO QUE VA DE AYER A HOY

Algunos de los que ayer afirmaban que el Estado y lo que el Estado representa son la causa generadora de todos los males, y que esos males tan sólo podrían ser curados suprimiéndolo a rajatabla, sostienen hoy la necesidad de colaborar en él y de ejercer una parte—la mayor posible—de sus funciones.

No hay quien sepa en qué se funda —suponiendo que se fundara en algo màs que en consideraciones personalísimas y sin entronque con ninguna doctrina ni con ninguna realidad afectando al interés general—su nuevo concepto de las cosas.

Hay quien pretende explicarlo en base a las deformaciones que engendró la guerra civil, cuyas morbosidades convirtieron en personajes a una serie interminable de piojosos que no quieren ya «apearse». Pero no basta esa mueca histérica de las circunstancias para dar idea del hecho.

¿Qué pasó, ademàs de lo que tantos señalan? No creemos que haya genio capaz de entenderlo. Si los apetitos personales no lo explican, es obligado buscar la explicación en la arrogante insuficiencia de aquellos que se consideran predestinados.

Y nosotros, que deseamos ver con la mayor claridad posible, volvemos a la carga, teniéndonos muy sin cuidado que nuestra insistencia merezca a las futuras jerarquías políticas el calificativo de labarrosa y machacona. Tenemos derecho a saber. Y lo reclamamos sin parar.

¿De qué bienes puede se garantía el hecho de prestar nuestro concurso a una de las causas màs eficientes del mal? ¿No hemos negado siempre en redondo que las funciones del Estado le sean ùtiles al Pueblo y sirvan—ni directa ni indirectamente—a su libertad y a su bienestar general, que es lo que interesa por encima de todo? ¿No nos pusimos mil veces afónicos repitiendo que es incoherente y es absurdo y es signo incuestionable de superchería dar la sensación de que es posible servir a un tiempo a dos causas tan diametralmente opuestas?

¿Qué hechos o qut deducciones racionales de un fenómeno cualquiera demostraron la falsedad de aquello que siempre fué presentado por nosotros —y hoy lo mismo que antes—como una verdad inconcusa?

Dado que el orden de los factores no altera el producto, nos es lícito «suponer»—somos muy modosos—que las esencias del capitalismo que explota al Pueblo y las del Estado que le sojuzga no han de variar en lo màs mínimo cuando los anarquistas formen parte de un Gobierno cualquiera...

BUSEBIO C. CARBO.

Comparsita de circunstancias

Venid muchachos, companeros de mi vida,
Que en la Argentina Peron espera...

VIDA del M.L.-C.N.T. en FRANCIA

Seccion organizacion

Federaciones Nacionales de Industria

Agua, Gas y Electricidad

Desde los primeros momentos de la lucha iniciada el 19 de Julio de 1936, el Sindicato de Luz y Fuerza se hizo cargo del control de las Industrias de Gas y Electricidad.

Fué, pues, el mismo día 19, previa consulta con la Organización confederal y con el Comité Antifascista de Cataluña, cuando el Sindicato asumió la responsabilidad del restablecimiento de estos servicios pùblicos abandonados por los efectos de la cruenta lucha entablada en la calle, y ante el desinterés de la Patronal, que consideraba con sorna el fracaso inevitable que, a su entender, debía coronar el esfuerzo de los que ella creía incapacitados para dirigir una empresa de esa magnitud e importancia.

El Sindicato hizo una llamada a los técnicos y a los compañeros que estimó necesarios para que, sin abandonar las armas, acudieran inmediatamente a sus lugares de trabajo habituales.

La demostración de disciplina orgánica y de consciente interpretación del deber ante los graves problemas que los hechos planteaban, que dieron los trabajadores de Luz y Fuerza, fué magnífica. Sin tener en cuenta el agotamiento físico causado por el gigantesco esfuerzo realizado para neutralizar la feroz embestida del fascismo, todos los compañeros, como un solo hombre, considerando que igual se ganaba la guerra con las armas que con los útiles de trabajo, ocuparon sus puestos en las fàbricas con este sentido de la responsabilidad que solamente puede emanar de una amplia capacitación ideológica y de una verdadera madurez revolucionaria.

La aportación del Sindicato de Luz y Fuerza a la acción guerrera en los primeros días debía acrecentarse con la preciosa ayuda prestada a las columnas que operaban en el frente de Aragón, con hombres para la lucha, con personal técnico para reparar las averías causadas por los combates y por la prestación de cuanto pudiera contribuir a facilitar la acción de las heroicas Milicias confederales. El Comité Antifascista de Cataluña coordinaba las operaciones con la Columna Durruti a través del teléfono interior de las empresas de electricidad.

En el mes de agosto del 37, el Sindicato, que hasta entonces sólo había tenido el control técnico-administrativo de las Industrias de Gas y Electricidad, se vió obligado a incautarse de esos nùcleos económicos, con la oposición de los centros oficiales: Generalidad de Cataluña, primero, y Gobierno de Madrid, después. Una lucha sorda y tenaz contra la obra revolucionaria de la C.N.T. daba comienzo.

Motivó la incautación el saboteo técnico ordenado por la S.O.F.I.N.A., que hacían los técnicos extranjeros. Se tuvo la confidencia, además—que resultó cierta—, de que la Gerencia de Riegos y Fuerzas del Ebro, S. A., compuesta en su mayor parte por ingleses, se dedicaba a la exportación de capitales, valiéndose de la valija diplomática del cónsul de Inglaterra en Barcelona. A partir de esa fecha, el Sindicato de Luz y Fuerza tuvo que responsabilizarse plenamente de la administración de estas industrias, pues todo el personal técnico-administrativo extranjero fué conminado por la S.O.F.I.N.A. a abandonar las empresas, so pena de ser incluído en la lista negra de este organismo capitalista.

El Sindicato constituyó inmediatamente los Consejos de Empresa, un Consejo General de Industria y la Federación Regional de Industria, que después se adhirió a la Federación Nacional de la Industria de Agua, Gas y Electricidad.

Electricidad

Sin que en ningùn momento llegara a representar una dificultad insuperable la ausencia de los compañeros llamados al servicio de las armas o a ocupar cargos en la Organización, en el plano constructivo se fueron reparando en pocos días las averías causadas en la red e instalaciones tanto por el hecho revolucionario de los primeros días como por los bombardeos que sistemàticamente sufrió la región durante todo el curso de la guerra. Como buenos soldados de la Revolución, los compañeros de Luz y Fuerza en su acción, tan valiosa como abnegada, en la retaguardia rindieron su tributo de sangre proletaria a la Causa de la Libertad y de la Justicia. Numerosos compañeros cayeron para no levantarse màs. Otros quedaron invàlidos para siempre.

Se hizo una escrupulosa revisión de tarifas, aboliendo las de favor que ùnicamente beneficiaban a las clases privilegiadas, e implantando otras de carácter social, de cara al Pueblo, para hacer asequibles a los trabajadores las ventajas de un servicio que antes les estaban vedadas. A tal efecto, y debido a la escasez de carbón, se dieron toda clase de facilidades para que se pudiera cocinar con electricidad, cosa que hubiera sido imposible hacer de subsistir la empresa capitalista, a la cual interesaba màs que el Pueblo tuviera que consumir el gas.

Hay que señalar la constante colaboración prestada a las Colectividades agrícolas e industriales, que hallaron en la Federación de Industria de Agua, Gas y Electricidad comprensión y ayuda en la medida màxima de sus posibilidades.

Las naturales dificultades provenientes de la guerra no impidieron que se prosiguieran los trabajos de la gran central hidràulica de Flix, que la burguesía había empezado en 1935. Magnífica obra que la gloriosa gesta de los trabajadores iba a transformar de una promesa de sendos beneficios para el capitalismo en una fuente inagotable de ventajas para los productores.

Al constituirse por la Generalidad de Cataluña los «Serveis Electrics Unificats de Catalunya», por imperativo de la guerra, hubo necesidad de recoger en una sola todas las redes eléctricas de Cooperativas particulares y pequeñas centrales, lo que, naturalmente, originó una fuerte oposición, en muchos casos por la incomprensión y por la enemiga a la obra revolucionaria por parte de algunos de sus dirigentes. Hubo necesidad de sortear muchos obstàculos y hacer un gran esfuerzo técnico-administrativo para salvaguardar los intereses que se consideraban lesionados. Se produjo una lucha inexplicable, puesto que en ella intervenían con ahinco elementos y sectores del campo antifascista que, sin tener en cuenta para nada las ineludibles exigencias de la guerra terrible que sosteníamos, anteponían, por encima de todo, intereses particulares marcados, algunas veces, de la etiqueta de la explotación màs reaccionaria.

Màs tarde, con la caída del frente de Aragón, vino la pérdida de las grandes centrales productoras de energía. Sàstago, Serós, San Ildefonso, Camarasa, Terradet, Tremp, La Plana, Pobla de Segur, Molinos y Capdella fueron pérdidas o inutilizadas. A partir de entonces las dificultades fueron innumerables. A la falta de producción hidràulica había que añadir la escasez de carbón para hacer la producción térmica. La terminación del contrato con la F.A.S.A., empresa de capital extranjero que no quiso renovarlo, vino a complicar màs la situación.

La merma de producción fué enorme. Eso impuso el establecimiento de un sistema de regularización y reducción del consumo, intercalando horas de servicio por zonas para no mermar la producción de las fàbricas de material de guerra.

A pesar de todo, y en contra de toda clase de oposiciones y obstàculos, tanto del exterior como del interior mismo del campo antifascista, los abnegados compañeros de la Industria Eléctrica aseguraron los servicios hasta los últimos instantes de la lucha.

*

Al considerar en el exilio la enorme labor realizada en este ramo de Industria durante el breve período del 36 al 39, hecha la conclusión incontestable, por la experiencia vivida, de la bondad y practibilidad de las realizaciones libertarias, el campo de posibilidades que se ofrece es ilimitado y magnífico.

España, rica como ninguna, en ríos caudalosos de cursos accidentados y veloces, reune las màximas ventajas para su total electrificación, a tal punto, que resulta totalmente absurdo su sometimiento económico y financiero, y por ende político, a los capitales extranjeros, de los cuales es tributaria particularmente por su enorme importación de combustibles.

Se impone, y los trabajadores lo harán en su día, la electrificación de todos los ferrocarriles, la modernización eléctrica de la industria, la electrificación de la industria agropecuaria y la intensificación del confort doméstico, haciendo accesibles a todos los hogares obreros las ventajas del utillaje léctrico moderno.

La luz y la energía eléctrica deben llegar al rincón màs apartado del país. Puede y debe hacerse.

Para ello bastará con la construcción de unos cuantos grandes y pequeños embalses, según la importancia del caudal de los ríos, y la instalación de centrales hidràulicas de producción de energía.

El día que eso se haya realizado, se habrá conseguido el noventa por ciento de la independencia económica de España.

Gas

Este ramo de Industria no puede interesar màs que al capitalismo, por los intereses creados que en ella posee.

Las experiencias vividas durante el período 36-39 han dado la demostración patente de su inutilidad e inconveniencia.

La materia prima que consume—carbón de excelente calidad—debe ser importada de Inglaterra. Si en su totalidad fuera español, no por eso dejaría de ser costoso par su extracción y transporte, ya que ninguna fàbrica de gas puede estar al pie de la mina.

La instalación para la distribución es también cara e incómoda.

En el aspecto de higine y salubridad su uso no puede recomendarse.

Es un sistema de calefacción y alumbrado que pertenece a una época cerrada hace mucho tiempo y que, por un gran número de motivos, debe desaparecer.

En un régimen económico socialista libertario la desaparición de un ramo de industria no puede representar jamàs un peligro o una dificultad para los trabajadores que le estàn afectados. En el caso de la Federación Nacional de Agua, Gas y Electricidad, la acoplación resultaría fàcil e inmediata, puesto que sería la misma Federación de Industria la que, paulatinamente, haría desaparecer los nùcleos inconvenientes del ramo del Gas de manera que iría creando los que debían sustituirle del ramo de Electricidad.

Agua

Este líquido, indispensable para la vida, ha sido mercantilizado por el capitalismo, sin tener en cuenta que es un elemento natural que todo el mundo tiene derecho a usar sin tasa ni medida.

El agua, con todas las instalaciones que la hacen útil a la Humanidad, no puede ser una cosa que se compra o que se vende, un pretexto para un impuesto o un privilegio de una casta.

El agua es de todos y a todos pertenece, y a todos por igual ha de rendir los incomparables beneficios que por ley natural a todos son imprescindibles. — FEDERACION NACIONAL

Por una Federacion Internacinal del Transporte Maritimo

INSISTIENDO

Dos concepciones económicas diametralmente opuestas han venido rigiendo los destinos económicos del mundo. El librecambismo y el dirigismo nacifascista. El primero engendra al segundo y lo tolera interin no perjudica los intereses del creador. Ambos sistemas han venido rivalizando en la posesión de mercados, disputàndose la hegemonía mundial, y esta lucha sistemàtica, tenaz, convirtióse en tragedia cruel e inhumana. Lo que no lograron los diplomàticos lo han conseguido las armas, la violencia, el fuego, la destrucción.

Han vencido las democracias capitalistas al librecambismo con su potente armada, al militarismo prusiano, hundiendo al mismo tiempo el dirigismo económico del fascismo.

Pero lo no han logrado es salvar del paro, el hambre y el caos económico imperante a la humanidad.

Y es por ambos conceptos que hace años fracasaron en toda la línea. Perduran, y parte de culpa tiene el socialismo autoritario y colaboracionista, por las innovaciones que éste ha aportado a su paso por el poder.

¿Qué hubiera sucedido antes y durante la guerra si hubiésemos tenido creada la Federación Internacional del Transporte Marítimo? Otra hubiera sido la suerte del capitalismo internacional — la de los marinos.

Esta guerra —como las anteriores— ha tenido una significación elocuentísima, y es que los dos sistemas, para vivir, necesitaban del espacio vital e ilimitado. Nada de fronteras para el capitalismo triunfante. Había que limpiar de obstàculos todas las rutas del mundo, y uno de los principales impedimentos para el librecambismo era la economía dirigida nazi, como en la actualidad lo es el planismo staliniano.

Esta es la verdad y la causa que ha engendrado la guerra pasada, y probablemente lo seguirá siendo en adelante. Cuanto han dicho los «Tres grandes Imperialismos» para justificar la matanza, es una falsedad mayùscula. Y la prueba de cuanto afirmamos son los sucesos inesperados que se producen en diversos países, las suspensiones de las conferencias internacionales, las dilaciones que se dan a la «Conferencia para la Paz», los asuntos que se llevan al Comité de Seguridad».

De ahí el deseo, la necesidad imperiosa que sentimos los marinos anarcosindicalistas de crear la Federación Internacional del Transporte Marítimo, para poner fin al bastardismo y las ambiciones del capitalismo que, apoyado por el Estado y sus servidores, el militarismo y la Iglesia, pretenden hacernos sus esclavos para servir de carne de explotación y de cañón. Para esto, para impedir el desconcierto económico evitar la guerra y el hambre, poner fin a la explotación de los hombres, es para lo que llamamos a los marinos libertarios y a los que sientan ansias de libertad, justicia, para crear el organismo internacional potente, con cuya fuerza y potencia impedir la subsistencia de concepciones económicas que son un constante peligro para la paz del mundo.

Las esperanzas depositadas en el socialismo como doctrina redentora y emancipadora, se han diluído en el espíritu de muchos hombres como consecuencia de su actuación en los gobiernos y frente la diversidad de problemas que tiene planteados la clase obrera y la humanidad. El fracaso es elocuentísimo. Aprovechemos, pues, estas circunstancias, el estado de descontento general, de pànico, ante la pose de los «Tres Grandes».

Ahora es el momento de la reorganización, de la acción sindical, de canalizar esas fuerzas obreras que, desengañadas y frustracionadas por los líderes del obrerismo socialistas nacionalistas, buscan su emancpación social por los métodos de la acción directa y revolucionaria.

¡Marinos! No demoremos por màs tiempo la creación de la Federación Internacional del T. Marítimo. Desde estas columnas llamamos a todos los marinos del mundo, a las organizaciones, a los desilusionados, los faltos de fe, à técnicos y subalternos para, entre todos, darle vigor a la **Internacional del Transporte** Marítimo, que dé fin con la burguesía y el Estado.

El Transporte Marítimo es un factor importante que no debemos perder de vista en todo momento. Sin nuestra colaboración sin el esfuerzo cotidiano, el sacrificio y desinterés de nuestras vidas, la sociedad y el Estado no perdurarían mucho tiempo en esta época en que el mundo es tan reducido para el hombre. La última guerra ha sido ganada, màs que por las armas de tierra, por los obreros del mar. La guerra civil de España la perdimos por la miopía del ministro de Marina y de la Defensa Nacional. Ahora, lo importante es organizarnos internacionalmente que pronto será llegada la hora de conquistar la libertad y la igualdad económica base anguiar de la felicidad y justicia social.

JOSE MORALES.

Militante de la F.N. de N.M. y F.

RELACION ORGANICA

LOCAL DE MAELLA. — Acudirán todos los militantes de la L. de Maella a asamblea el 6 de octubre por la mañana y por la tarde, en la Bolsa del Trabajo de Toulouse.

LOCAL GUIXOLS. — Habiendo quedado constituído el Secretariado por los compañeros F. Isgleas, A. Garreta, Juan Clara y J. Sànchiz, se ruega a todos los compañeros de la misma pertenecientes al ML-CNT en Francia se pongan en relación con ellos. Correspondencia a J. Clara. Centre d'Immigration de Mèrignac, Pichey, par Mèrignac (Gironde).

GRUPO FERROVIARIOS

Todos los compañeros pertenecientes a este Grupo, quedan convocados a una reunión que se celebrarà el jueves, día 10 de octubre, a las nueve de la noche, en los locales de la Federación Local.

Dada la importancia de los asuntos a tratar, que hacen referencia a nuestros compañeros de España, esperamos no quedarà ni un solo compañero perteneciendo al Grupo sin hacer acto de presencia. — Por el Grupo Ferroviario, El Delegado: Pascual.

SIA ST. ETIENNE

Por primera vez en St. Etienne se oirà la voz de S.I.A. en el gran mitin organizado por la Sección Departamental de la Loire en la Sala de fiestas de la Bolsa del Trabajo, el domingo, 6 de Octubre de 1946, a la 9,30 de la mañana.

Haràn uso de la palabra los compañeros siguientes:

Alexandre Mirande miembro del Comité Nacional de S.I.A. y Sans Sicart, miembro del C.N. del M.L.E.-C.N.T. en Francia. Presidirà el acto Bernardo Pou, secretario del C. R. de Lyon, bajo el tema: «Finalidad para que fué creada Solidaridad Internacional Antifascista a través de las fronteras.»

Lo que ponemos en conocimiento de todas las localidades vecina a ésta y de todos aquellos antifascistas que hayan sufrido las persecuciones del fascismo, que acudan en masa a oir, y a honrar con su presencia, a los compañeros que haràn uso de la palabra el sàbado, 5, 9, 1946, a las 20 horas.

Esperando ser correspondidos en nuestra petición y aprovechando ésta para saludaros, recibir un saludo anàrquico. Por la Departamental de S.I.A., Sección de la Loire. — El Secretario.

Después de terminado el acto, el Grupo Artístico de St Etienne titulado «El 'Progreso», pondrà en escena en el Teatro de la Escuela Profesional de St. Etienne, la formidable obra dramàtica «Abajo las armas», a las 2,30 de la tarde.

L. ALCORISA. — Cuantos compañeros afiliados al Sindicato de Oficios Varios de Alcorisa se encuentren en Francia y no estén en contacto con esta Federación Local, por asuntos de primordial interés orgànico se dirgiràn urgentemente al delegado local Rafael Longares, chez Mme. Dubarry, Pierrefitte-Nestalas (Htes. Pyr.)

REGIONAL N.º 9

Al Comité Nacional, a los Comité Regionales del M.L.E. C.N.T. en Francia; a los Comités Departamentales, Comarcales, Federaciones Locales y afiliados a la Regional número 9.

Nombrados por nuestro Pleno Regional de Federaciones Locales del 17 de Agosto y designado el compañero que faltaba por la F. L. de Orleans, ha quedado constituído el nuevo Secretariado del Comité Regional, habiéndose efectuado el traspaso del antiguo al nuevo sin la menor dificultad. Quedo constancia de que los compañeros que cesan hoy en el desempeño de sus funciones siguen prestando su concurso valioso a la obra que en conjunto ha de llevar a cabo esta Regional, para vigorizar la competencia y personalidad del Movimiento Libertario y de la C.N.T. a los que todos nos debemos.

Se procedió a la distribución de las diversas Secretarías, habiendo quedado constituído el nuevo Secretariado de la forma siguiente:

Secretaría General y Organización, Alejandro García; Coordinación: Faustino Montuenga; Prensa y Propaganda: José Ferrer; Tesorería y Contabilidad: Feliciano Jara; Jurídica y Vicesecretaría: L. Company.

Pocas palabras que añadir màs a nuestra primera circular orgànica.

Consecuentes con nuestra honrada posición, firmes en el combate que por la Libertad vienen librando todos los pueblos del mundo, nos reafirmamos una vez màs en los principios, tàcticas y finalidades adoptadas por los hombres libres de la C.N.T. y del Movimiento Libertario Español en sus Congresos regulares de España, Congreso de París y Pleno de 25 de Agosto último.

Nuestra labor primordial serà la de contribuir con todo el entusiasmo, la buena voluntad y el tesón de que somos capaces, a facilitar mediante la acción conspirativa, el resurgimiento de la Revolución Popular que ha de dar al traste con la vergüenza universal que supone el mantenimiento del régimen de opresión que soporta España.

El pueblo español clama al mundo por la injusticia y la indignidad de los crímenes sin número que a diario siguen perpetrando los sicarios que lo aherrojan y el M.L.E. y la C.N.T. y con ellos este Comité Regional intensificaràn la ayuda económica y su aportación personal a la lucha que debe acabar con el aprobioso régimen de Franco y Falange.

Por ésto, entendemos que hemos de ahorrar las palabras y prodigar los hechos, traducidas en una acción perseverante que facilitarà el advenimiento de días mejores.

Al cerrar esta circular dirigimos un saludo cordial a los compañeros que en el interior de España mantienen la unidad de acción con todos los buenos antifascistas y que pondrà fin al presente ignominioso: a los que presos sufren entre las garras del monstruoso «caudillo» y a todos los que dieron su vida en holocausto de la Libertad.

Viva la Confederación Nacional del Trabajo! Viva el Movimiento Libertario Español!

Por el Comité Regional (Orleans), El Secretario: Alejandro García.

LIBRO DE ORO
DE LA
Revolucion Espanola

Quedando pocos ejemplares encarecemos a nuestros lectores se apresuren a adquirirlo antes de que se agote la tirada.

PRECIO DEL VOLUMEN: 100 FRANCOS

A nuestros paqueteros y corresponsales les serviremos los pedidos, por correo certificado, a 80 francos ejemplar. El resto de pedidos se servirán contra reembolso.

La correspondencia y los giros deben dirigirse a FRANCISCO CARREÑO, Administración de «CNT», 50, Allées Jean Jaurès, TOULOUSE (H.G.)

Local de Carmaux (Tarn)

Vindicando una ofensa

Representación de la Junta del M.L.E.-CNT. de Carmaux (Tarn), ha visitado esta Redacción, en demanda de que aclaremos unos conceptos insidiosos aparecidos en la Prensa escisionista y referentes al destino dado a unos fondos que fueron entregados a Ramón Ferrero, al producirse la escisión en aquella local.

En poder del compañero Simón Fernández obran dos recibos firmados por Ramón Ferrero, que nos han sido exhibidos, y que bastan para justificar la honorabilidad de la Junta Local de Carmaux, que fué además reconocida por los delegados escisionistas después de una revisión amistosa de contabilidad al final de la cual confesaron su error los partidarios del gubernamentalismo confederal.

Lamentamos no poder insertar, por su gran extensión, una nota en la que los compañeros de Carmaux explican y justifican su conducta, y compadecemos a los que para combatir no saben ni pueden usar otras armas que las de la insidia.

La Redacción de C.N.T.

Anselmo Lorenzo

"El hombre y la obra"

por

Federica Montseny

Cuarenta y ocho páginas, ilustradas con curiosas fotografías inéditas, de diferentes episodios de la vida de ANSELMO LORENZO.

Se vende al precio de 30 francos el ejemplar contra reembolso.

Pedidos: F. Pintado: 6, rue Conservatoire, TOULOUSE.

Descuentos a los paqueteros, CINCO frs. ejemplar.

HACIA la LIBERTAD sin FRONTERAS

Para un militante, reingresar en la vida significa tomar de nuevo posesiôn de su puesto en la lucha. Que Giuseppe Mariani haya logrado salir de la ergàstula después de tantísimos años, indemne fìsica e intelectualmente, nos produce indudablemente gran alegrìa. Un hombre que vuelve a la vida es siempre una conquista de la vida, mas, nos produce doble placer si con el hombre que se reconquista está también el militante que reemprende la lucha; y Mariani es un militante que vuelve a la lucha.

Veinticinco años y nueve meses es casi la mitad de la vida de un hombre, y él ha pasado todos estos años en uno de los màs horribles presidios de Italia, manteniendo a pesar de todo pura la claridad de las ideas y precisiones de la acciôn.

En todos estos años, ideas y movimiento han hecho camino; ya no es aquello de los grupitos de cinco y seis compañeros de acciôn. Son Federaciones de Grupos que saben llevar un tributo a la soluciôn de los diversos problemas que incumben a todo el pueblo y que pesan en la vida de un país. Este Movimiento tiene exigencias màs grandes, necesidades màs complejas y pide también una actividad màs grande por parte de todos sus militantes; mayor atenciôn al estudio de los problemas cotidianos. No es ya ni tan solo el esfuerzo del individuo aislado, sino una unión de esfuerzos singulares para una mayor difusiôn y expansiôn de nuestra obra y de nuestras ideas. Por esto, nuestro movimiento impone a quien reemprende sus actividades, y a aquellos como Mariani, que ha estado obligado al mutismo y a la inercia; de hacerlo así con calma.

La fortuna de nuestro compañero es haber encontrado a su hermano que tanto se ha desvelado para lograr la libertad de su Giuseppe, y haber encontrado, sobre todo, una familia, la de la buena Suzana.

Un hombre vuelto a la vida

GIUSEPPE MARIANI

No ha podido Mariani profundizar muchas cosas durante estos años; por ejemplo, la cuestiôn de la lucha de clases, de lucha organizada por los trabajadores por la conquista de un mayor bienestar. Y me dice: debo profundizar este problema; debo examinarlo y estudiarlo según las condiciones actuales. Yo veo la lucha y la acciôn así,— digamos, por qué no?, esa palabra fea,— «romànticamente o «intelectualmente»... No; ahora tengo necesidad de conocer, estudiar, ver, ver mucho.

A propôsito de nuestro movimiento actual, había ya notado el gran desenvolvimiento alcanzado en esta «post-guerra». Pero, sobre esto y particularmente sobre mis ideas respecto al «terrorismo», me difundiré y esclareceré con mayor amplitud en una obra que estoy escribiendo, lo que podría constituir mis «Memorias».

Con mi conciencia me he puesto ya de acuerdo; pero he llevado un duro peso durante largos y difíciles años.

Quiero trabajar por nuestro movimiento, con el que me encuentro tan de acuerdo; su actividad es tan adherente a mi modo de pensar que me siento tan entusiasta como en los primeros tiempos.

Escribìa Giuseppe a los compañeros de Mantova hace unas semanas a propôsito del Congreso que celebraban: «Después de más de dos decenios de una esclavitud sin nombre, vosotros dàis hoy realmente vida, en esta provincia, al primer nùcleo de aquellas fuerzas propulsivas cuyo objetivo no es tan solo el de autoeducarse y de educar a los hombres para el anarquismo, ei de entusiasmar a los fuertes y galvanizar a los tìmidos en la lucha contra los residuos del triste pasado, contra los oportunistas de toda gama, contra el criminal sistema capitalista, con sus patrones y sus siervos, sus guerreros homicidas y sus sacerdotes mentirosos! contra las fuerzas negativas que gobiernan en la sociedad limitando el desenvolvimiento de la personalidad humana de aquella humana solidaridad, que ignorando las causas del mal, que hace al hombre enemigo de su semejante, haga de todos los hijos de la Tierra, sin distinciôn de razas ni colores, una sola familia viviendo en un apoteosis de amor y de libertad. «Mi SI será para cualquier pregunta que el anarquista se plantee cuando la historia, con inexorables imperativos, lo pone en trance de escoger entre una vida de humillaciones y de vergüenza y una vida de sacrificios, de luchas y de heroìsmos, para escoger esta ùltima, en la cual, aùn entre los tormentos de la agonìa y ante el espectro de la muerte, se siente uno feliz en una sensaciôn de eternidad por la inmortalidad del espìritu de aquel que se siente vivir en la Humanidad y por la Humanidad».

Aùn en los màs duros años de ergàstula, ha mantenido esa diafanidad y adquirido ese equilibrio tan necesario a todo militante, diafanidad y equilibrio que ha demostrado poseer durante la revuelta acaecida en Santo Stefano en 1943, cuando un acto cualquiera, no meditado, habrìa podido conducir a una verdadera masacre, con consecuencias irreparables para todos.

El 4 de noviembre de 1943, se inició en la penitenciaria de S. Stefano una revuelta. Yo me hallaba—me dice Mariani—, en la enfermerìa y no estaba al corriente de nada cuando vino un grupo de presidiarios que me explicaron los acontecimientos, proponiéndome, por el hecho de que todos tenìan confianza en mì, de nombrarme jefe, dàndome el encargo de hablar con el comandante inglés venido de Ischia, y que se hallaba en Ventotene.

Vì enseguida que aquello era una empresa de locos. Teníamos pocas pistolas y algùn mosquetòn; ¿qué podìamos hacer contra el acorazado y los aviones ingleses que volaban sobre la isla y que giraban a su largo?

Pero era necesario arreglar inmediatamente un hecho importante. Eran los litigios entre detenidos y el peligro del saqueo. Entre los mismos presidiarios màs aùn que entre los otros, existen tan profundos odios, que si no me hubiese impuesto inmediatamente con energìa, habrìa nacido un verdadero infierno. Así declaré que estaba dispuesto a hacer justicia a quien se hiciese culpable de homicidio entre los detenidos y a aquellos que se dedicasen al saqueo.

Cuando fuì a tratar para obtener la libertad y un mejoramiento en los tratos hacia los detenidos, el comandante aliado, en lugar de discutir, impuso la rendiciôn en el plazo de una hora, «de lo contrario habrìa puesto el islote a sangre y fuego».

Una hora era verdaderamente poco; sobre todo porque no tenìan en cuenta de los veinte minutos que invertìa yo en trasladarme de Ventotene a S. Stefano. Y el asunto era tan grave y habìa tanto miedo en todos, que no encontré entre la poblaciôn de Ventotene, las cuatro barquichuelas dispuestas a reconducirme. Lo había yo previsto antes de asumir la responsabilidad de parlamentar, que los fusiles y los revòlveres en nuestras manos no habrìan podido hacer nada contra los aeroplanos que sobrevolaban la isla a baja altitud y cuando ya una nave estaba preparada y pronta para desembarcar sus hombres. Y a mì no me quedaba otra soluciôn que convencer a todos los demás o suicidarme.

Yo estaba dispuesto a poner fin a mis dìas, pero tenìa la responsabilidad de aquel centenar de pobres diablos, que habìan tenido un destello de esperanza y habìan puesto toda su confianza en mì.

En St. Stefano, la mayorìa no querìa adelantarse mucho; solo alguno, que contaba con la ilusiôn de poder evadirse, dejàndonos a nosotros empeñados en una lucha que habrìa hecho de la isla una tumba; y también los presidiarios tienen apego a la vida.

No podìamos hacer otra cosa que levantar la bandera blanca. El primer y ùnico arrestado después de la capitulaciôn, fuì yo. Fuì conducido a Ventotene con cinco pistolas apuntadas sobre mi pecho. Después se esclarecieron las cosas y fuì reconducido a Santo Stefano y en realidad nuestra situaciôn mejorò.

Cuando conocieron el desarrollo de la revuelta de S. Stefano, el mando aliado me propuso para la liberaciôn. Fué la intervenciôn del director, presentàndome como peligrosìsimo, que hizo se me remitiera otra vez a la celda. Entonces empezaron las jornadas màs duras de mi detenciôn; siempre decepcionado en mi esperanza y abatido por la continua desilusiôn.

Fueron vuestras cartas, vuestra ayuda que, al devolverme la confianza me permitieron llegar hasta el dìa de la liberaciôn.

UGO FEDELI.

Milano, agosto de 1946.

Congreso Constitutivo de la Federacion de «Jeunesses Anarchistes de France»

Los jòvenes libertarios franceses, organizados provisoriamente en Federaciôn desde hace unos meses, han celebrado un Congreso convocado por su Comité Nacional provisional.

El Congreso acaba de celebrarse en Dijon el 13 de septiembre de 1946, en vìsperas del segundo Congreso Anarquista Francés.

Varios grupos no han podido enviar representaciones directas, pero el Congreso ha tenido en cuenta los mandatos indirectos y las proposiciones enviadas por escrito.

Se han hallado presentes las delegaciones de París-Este, Paris Norte, Paris-Centro, Colombes, Dijon, Lille, Aulnoye, Nimes, Marsella, Burdeos y Caen. Asisten representantes de la F. A. Britànica, del M. Español y F. A. Francesa. El Comité Nacional de F. S. de JJ. LL. en Africa del Norte, la Comisiôn Provisoria de Relaciones de la F. I. JJ. en Africa del Norte y la Comisiôn Internacional de Juventudes Anarquistas excusan su ausencia y dirigen sus saludos al Congreso por medio de telegramas.

La organizaciôn adopta el nombre de Federaciôn de Juventudes Anarquistas.

El orden del dìa fué debatido en cuatro sesiones.

Fueron examinados los informes administrativos, de Educaciôn y de Propaganda, sobre sindicalismo, solidaridad y antimilitarismo. La organizaciôn de la Prensa fué estudiada a fondo.

Todos los informes han sido aprobadas por unanimidad.

El Congreso se pronuncia por el sostenimiento de la C.N.T., por la acentuaciôn de la campaña contra el militarismo y todas las formas de opresiôn.

El Congreso ratifica la adhesiôn a la Internacional Juvenil Anarquista.

Por otra parte, el Congreso adopta los Estatutos propuestos por la C. Nacional provisoria después de ciertas modificaciones y procede a la designaciôn de su Comité Nacional.

Los estatutos adoptados contienen un primer artículo que constituye una declaraciôn de principios netamente anarquistas y dar a la organizaciôn una forma a la vez àgil y precisa.

Las resoluciones tomadas son el signo de la madurez orgànica de los jòvenes anarquistas franceses, por lo que puede reafirmarse que en el porvenir adquiriràn una gran influncia en la juventud de Francia.

Necrologica

Vìctima de un accidente de trabajo, falleciô el 31 de Agosto en esta localidad el compañero Antonio Lakovihc.

Este compañero, de origen italiano, fué ferviente luchador antifascista, y en España combatiô con fé por la causa de la Libertad y de nuestras ideas libertarias, continuando en el exilio el mismo camino trazado, hasta que un fatal accidente de trabajo le quitô la vida en plena Juventud.

Por la F. L. de Perpignan, El vicesecretario: Esteban.

Aviso

Por exceso de original nos vemos obligados a aplazar hasta el número próximo la lista de la suscripción Pro-España, corresuondiente al mes de agosto.

El Mundo es así

Uno de Cinco Villas

El azar me ha hecho conocer en un pueblecito del Aveyron, a un hombre llegado de España, del Aragôn fascista. Durante diez años, desde que el 18 de Julio dejô Uncastillo, ha vivido oculto y errante, en la montaña primero, formando partida en Zaragoza después, con nombre falso. Primera pregunta mìa:

—¿Han matado a muchos en Uncastillo?

Lacônicamente, con concisiôn aragonesa, responde:

—A muchos.

—¿Cuàntos?

—Un centenar.

—¿Y esto, cuando?

—Ya en Julio de 1936. En cuanto supieron que los militares habìan triunfado en Aragôn, detuvieron a todos los de la C. N. T. y la U. G. T. y a al segundo o tercer dìa los mataron.

—¿Dônde?

—En la puerta del cementerio y las familias tenìan que ir a recogerlos.

—¿Y Uncastillo es pequeño?

—Seiscientos vecinos.

—Y cien muertos?

—Cien muertos. Todos los que pescaron, y entre ellos, veinte mujeres.

—¿Veinte mujeres?

—Si quiere, le daré los nombres.

—¿Por qué ese terror en Uncastillo?

—Por venganza. El 6 de octubre, tuvimos un encuentro con los guardias y quedaron dos civiles muertos. En cuanto pudieron, los reaccionarios se vengaron. Por cada civil muerto cincuenta republicanos fusilados.

—¿Pero hubo resistencia en Uncastillo, el 18 de julio?

—Ninguna. A los que cogieron los fusilaron, y los otros nos fuimos a la montaña, con cuatro pistolas. No resistiô màs que uno, en su casa, y después de agotar las balas, saliô por una puerta trasera y escapô al campo en calzoncillos, tal como fué sorprendido. Desde entonces, en Uncastillo, se le llama «el de los cazoncillos» y digo se le llama, porque todavía sigue en la montaña con media docena de hombres.

—¿No toman represalias?

—Ya no les queda nadie a quien matar. Una vez se dijo venìan los «rojos», encerraron a todos, los viejos, mujeres y niños en un local y dijeron que antes de que llegaran los «rojos», no quedarìa nadie, quemàndolos a todos dentro.

—¿Lo hubieran hecho?

—Lo hubieran hecho. Usted no conoce a los «falanges».

—¿Y después?

—En Uncastillo un quedô nadie nuestro màs que cuatro mujeres. Los unos en la fosa y los otros en Francia. «Los falanges», robaron todo, ropas, muebles, yuntas y dinero. Las casas y las tierras se las han repartido simulando subastas. Esto es verdad. Un maño no miente.

—¿Y ahora?

—Ahora, «los falanges» tiemblan de angustia y adelgazan. Están así de enjutos, y no por la comida, que no les falta, sino por la conciencia.

Toda España ha sido Uncastillo. — (L'Espagne Républicaine)»

Inocencia

«Si en el 36 creìamos que cuatro ministros de la Confederaciôn podrìan salvar la guerra, es porque olvidamos que en el 18 de Julio el Gobierno de la Repùblica en peso la perdiô.

«La guerra debìa ganarse de la misma forma que se ganô en las calles de las principales capitales de España. Si el deseo del pueblo hispano pereciô, fué por las actividades de todos los ministros del globo terràqueo. Las cartas de la política son sucias y enmarañadas; las aspiraciones del pueblo español debìan sucumbir y sucumbieron, porque su estado revolucionario era pletôrico; la política internacional le sacrificô.»

«¿Y sôis vosotros, mandatarios estatales, los que después de todas experiencias queréis continuar llevando a la C.N.T. por los cauces gubernamentales? !Qué inocentes sois!»

(De Pérez, en «Libertad», de Rennes).

Leccion espanola

«... Pero el levantamiento del 19 de Julio fué mucho màs que una efectiva defensa contra la amenaza del fascismo. El mostrô que la habilidad creativa de la clase trabajadora actuando directamente en su propio beneficio, pudo revelar potencialidades para una sociedad hasta aquel momento solamente conocida en los «sueños utôpicos» de los anarquistas. En el corto espacio de unas cuantas semanas y a despecho de las necesidades de sostener una sangrienta lucha al mismo tiempo, ello mostrô màs que todas las gradualistas reformas del método político en el cual los trabajadores entregan la direcciôu de sus vidas a «representantes» parlamentarios.

«No podremos jamàs pagar el sacrificio de vidas con que los compañeros españoles pagaron aquel levantamiento. Lo que podremos hacer es aprender la lecciôn de sus luchas, de tal manera que su sacrificio de 10 años no fuera en vano.»

(Del Freedom, de Londres).

La hora de las concesiones

«Afortunadamente, la gran mayorìa ha visto claro y sentido como era de desear. Invocando la tiranìa de Franco se ha pretendido aniquilar el pensamiento libre de los obreros y se ha querido atar a un Movimiento indômito al carro gubernamental. No serà verdad tanta miseria y el espìritu anarquista no serà borrado del corazôn de los trabajadores ni barrido del estadio de la lucha típicamente social. Pueden los políticos que impacientes se alienden a un confederal desastre apearse de sus torpes esperanzas. Los anarquistas quedan en mayorìa en el seno de la Confederaciôn, y el gran conglomerado de obreros peninsulares no tienen por qué abdicar de sus principios de mansumisiôn. Si esta es la hora de las concesiones, que los hombres de izquierda asciendan a nosotros para ir de conjunto, no a la eternizaciôn del privilegio, sino a la conquista definitiva del progreso social. Si según Pi y Margall «nosotros somos republicanos y nuestros hijos serán anarquistas», no vaya a acontecer todo lo contrario, convirtiendo a los àcratas en republicanos y a éstos en objetos de museo.

Compréndase la verdad, y los que de veras se van lleven buen viaje a cambio de dejar tranquila a la familia.»

(Ferrer, en «Cultura Proletaria», de Nueva York).

Lo que no envejece

«La razôn histôrica se muestra palpablemente a favor del anarquismo, que con visiôn extraordinaria, planteô en los comienzos de las luchas sociales, la identificaciôn entre los privilegios burgueses con el Estado y la asimilaciôn de aquellos privilegios por los ôrganos del Estado agigantado. Hoy podemos apreciar esa evoluciôn sin reservas, y podemos decir también, que como nunca, son actuales las tàcticas y los métodos revolucionarios por nosotros aconsejados.»

(De «Organizaciôn Obrera», de Buenos Aires.

El nacional comunismo

«Los partidos comunistas occidentales hace tiempo que dejaron de ser partidos internacionales. Hoy, de una manera màs acentuada, «el comunismo oficial de cada país juega al nacionalismo màs exacerbado». Esta actitud supernacionalista trae consigo una serie de contradicciones entre los partidos comunistas de cada país distinto. Por donde, la màxima célebre de Marx, pidiendo a todos los proletarios del do unirse, es contradicha por los hechos que cada dìa se producen.

Es casi seguro que estas contradicciones son superficiales si se tiene en cuenta que el interés supremo del comunismo oficial y sin Komitern es Rusia; todos los partidos comunistas de Europa trabajan por la política de Moscù. Y al mismo tiempo «fomentan el nacionalismo», base y punto de partida de la reacciôn y que es la puxtaposiciôn màs fragante de las esencias mismas de la doctrina comunista.

Lo màs desagradable es que con su nacionalismo exacerbado arrastran a todos los otros partidos en la misma pendiente. En este descenso nadie prevé quién podrà detenerlos. Su elan es tan grande, que fàcilmente, con el empuje, pueden ser proyectados hacia la cima opuesta: hacia el nazismo reaccionario. El nacionalismo de los partidos comunistas occidentales està lleno de peligros inminentes. La sombra maquiavélica y sangrienta de Hitler se proyecta a la luz del dìa por medio de los hijos de Stalin. Difícil es y serà à nuestros camaradas detener esa ola nacionalista, «que avanza empujada al mismo tiempo por los fascistas y por los comunistas oficiales que reniegan pùblicamente de sus principios internacionales».»

(De Baruta Vila, en el mismo periôdico).

Fotografìas de Durruti, de Ascaso y de Eliseo Reclus

A nuestros corresponsales y paqueteros les serviremos los pedidos, contra reembolso, a 18 francos cada fotografía, siempre que los pedidos sean de un mìnimo de diez ejemplares.

La correspondencia y giros deben dirigirse: FRANCISCO CARRENO 50, Allées Jean Jaurès, Toulouse.

IMP. DU SUD-OUEST
6, RUE SAINTE-URSULE
TOULOUSE

Exécuté par une équipe d'ouvriers syndiqués.

Los hechos y los días

C.N.T. A.I.T.

Churchill perplejo, pero nosotros no

En su reciente discurso de Zurich, Churchill no se muestra optimista por cierto.

No cree en la posibilidad de una colaboración pacífica entre las llamadas grandes potencias; no cree tampoco en la eficacia de la Conferencia de París, que se ocupa de paz en un ambiente de guerra provocado por ella; cree que el secreto de la bomba atómica no será monopolio de América. En fin, supone Churchill que el mundo se encamina hacia otra catàstrofe como la pasada.

Siguiendo la línea de su discurso de Fulton hace unos meses, preconiza Churchill la organización de unos supuestos Estados Unidos de Europa para evitar—dice—la catàstrofe.

Desde el punto de vista de la mentalidad conservadora e imperialista de Churchill, los Estados Unidos de Europa que propone no tienen, no pueden tener otro objeto que crear pueblos satélites para neutralizar la derrota inglesa. Porque la verdad es que Inglaterra ha perdido la guerra ya que, como dice Stettinius, magnate de la política americana, tuvo que entregarse Inglaterra a merced del dólar en pleno conflicto y plegarse a sus exigencias.

Cuando Inglaterra, hace ocho o diez lustros, se encontraba colonialmente fuerte, el punto de vista de la política británica era lo que se llamaba entonces «espléndido aislamiento», aunque de sus colonos no se aislaba ni a tiros. Hoy, por boca de un personaje tan determinante como Churchill aspira a lo contrario en Europa. El mismo fenómeno se advierte en América. Hay allí bastantes partidarios de no intervenir en Europa. Antes de 1914 había muchos màs refractarios a la intervención. El hecho es que Inglaterra y América, países clàsicos de tendencia al aislamiento, se han convertido al intervencionismo en Europa.

¿Por qué? Porque en Europa no hay ya países-motores sino países de remolque. Destruída la unidad alemana, los pases escandinavos y los territorios balcànicos quedan como remolques. Polonia sigue el tràgico destino de no dominar su destino. Francia està en el crisol y se empeña en requerir apoyo anglosajòn. Italia es un hervidero y no sabe siquiera con quién firmar la paz ni qué hacer de sus veinte partidos absolutamente inùtiles, entregados todos a potencias que aspiran a ejercer en Italia màs influencia que los propios italianos. España es un cementerio explotado por los anglosajones y burlado por el laborismo.

Descontando la URSS, que no aceptarà los Estados Unidos de Europa, ¿qué queda en este continente estùpido que tenga consistencia para organizarse en Estados Unidos? ¿No querrà Churchill ser peón de brega—con sus adlàteres Bevin y Attlée—del dòlar americano? Inglaterra para Churchill es el capataz del dòlar en Europa. En decadencia el colonismo britànico perdida la guerra en Occidente por Inglaterra con su quiebra a mitad o ante sdel conflicto, desplazada de Oriente (en realidad por la bomba atómica ensayada contra los japoneses, pero que produjo verdadero terror en Inglaterra al ver ésta que la bomba atòmica era el ocaso del leopardo inglés en el Pacífico) los ingleses quieren tener hegemonía en una Europa empobrecida y suplicante, siendo agentes del poderío americano, segundones alejados de él pero comisionistas de él y no aliados, dependientes y no camaradas de Wall Street.

Esta es la génesis de los Estados Unidos de Europa que propone Churchill. Unos Estados Unidos de Europa tan desunidos como la O.N.U., que sabe lo que hace con sus protocolos de paz porque cada uno es una chispa de guerra. Y muchos càndidos españoles esperaban y aùn esperan que Inglaterra derrotada por el dólar segundona o tercerona, entrampada hasta el tuétano y decadente salve a los españoles de la tragedia franquista. No. Churchill no la salvarà, ni los laboristas tampoco. Los laboristas seràn ejecutores testamentarios de Churchill. Mientras éste viva sus servidores oficiosos, y todos juntos, baluartes de Franco màs fuertes que Falange. Ni Bevin ni Byrnes se acuerdan de Giral a pesar de las previsiones del socialismo hispànico, ni los Soviets reconocen a Giral, ni Giral sirve màs que de motivo de expansiòn humorística como el tubo de la risa, ni unos políticos confían en otros aunque gobiernen juntos. Y si unos políticos desconfían con razòn de otros, ¿cómo vamos nosotros a confiar en ninguno?

F. ALAIZ.

Jornada Libertaria en Montauban

22 de Septiembre

A las diez de la mañana del 22 de septiembre empezó en el salón grande de la Bolsa del Trabajo de Montauban el acto de afirmación libertaria organizado por el C. Departamental del Tarn y Garona, cuyo secretario, nuestro estimado compañero Paz, presidió la demostración de consistencia y consecuencia dada por el Departamento y limítrofes.

El local totalmente lleno, con mucho pùblico sin asiento, pùblico que se agolpaba en el pasillo central y espacios laterales de la sala. En la Mesa, representaciones de nùcleos del M.L.-C.N.T. S.I.A., Regional nùmero 2, Juventudes y Prensa, Pancartas, himnos, entusiasmo, vehículos y trenes que afluyeron a Montauban desde primeras horas de la mañana, todas las demostraciones ya tradicionales en Francia entre nosotros, cuando se trata de patentizar que el sentimiento vivo no deja un momento en el ambiente confederal y libertario.

Inició los discursos, tras breve presentación de los motivos de oposición a Franco que el presidente evocó ante la muchedumbre, el compañero Andrés Capdevila.

Compañeros y amigos, camaradas franceses—dijo—: el 12 de abril del 31 España se lanzó a las urnas para terminar de una vez con el oprobio de la corona. El Pueblo abandonó los lugares de trabajo. Banderas republicanas, vítores, grandes manifestaciones. El último Borbón se hundía con su incapacidad y sus latrocinios.

Un empujón simple entonces hubiera dado al traste con todo, proclamàndose la Revolución social y cas igando a los culpables del pasado, de aquel pasado con tan vergonzosas muestras de represión contra la clase trabajadora.

Los animadores de aquellas represiones redujeron la lucha empeñada tan honorablemente por el proletariado contra los privilegios a un problema violento, a un alarde de Guardia civil. Recordemos la persecución contra la Internacional, el pretexto de la «Mano anhelos de muchedumbres evolucionandelos de muchedumbres evolucionadas y civilizadas.

Recordemos las jornadas agotadoras en los campos y en las ciudades, los asesinatos de Jerez, los martirios y fusilamientos de Montjuich por la bomba de Cambios Nuevos. Los autores no fueron hallados. ¿Cómo habían de hallarse si eran provocadores policíacos? El epílogo de aquellas represiones fué el que puso Angiolillo ejecutando a Cànovas.

Se extiende el orador en consideraciones muy atinadas respecto a la falta de reciprocidad que la Repùblica del 73 como la del 31 tuvo para las masas laboriosas, cuyos anhelos eran incomprendidos y contrariados violentamente.

Mientras haya explotados habrà iniquidad. Lo mismo da que gobierne el comunismo, el socialismo o las ramas republicanas. El latifundio, el viejo sistema despótico, la propaganda en el pùlpito y también de origen y difusión clandestina bloquearon a la Repùblica. Surgió la sanjurjada en 1932, pero la C.N.T. la inutilizó con una huelga general. Aquello era un aldabonazo para que los gobernantes despertaran. Nada hizo la Repùblica para disolver el Ejército. Lo que hizo fué valorizarlo, y con la derrota electoral del 33 pagaron las izquierdas su actitud.

La Generalidad reprimía los anhelos sociales. No quería la Revolución social. Por la cobardía de las izquierdas se organizaron las derechas hasta culminar la reacción en julio del 36 con el estruendo que sabemos.

En cuarenta y ocho horas, el fascismo sucumbió con las armas arrebatadas a los militares. Huyeron los privilegiados. Los conventos fueron escuelas, los yermos se labraron, se vivió sin amos.

En 1909 un fraile había dicho: «En menos que canta un gallo he visto la calle desempedrada y acumuladas las piedras en una barricada.» Igual ocurrió en 1936. La misma celeridad se advertía en la provisión de material para el frente.

Amanecía el comunismo libertario, a pesar de supervivir el Estado. Para que no quedara rastro de aquello se confabularon todos los monopolizadores de la injusticia y de momento nos vencieron Pero la lucha queda abierta. Y sólo queda en pie una alternativa: o terminamos con el capital o el capital termina con nosotros.

Estamos en momentos decísivos y hemos de pelear con espíritu fuerte en pro del resurgimiento de las fuerzas morales del mundo, en pro del federalismo internacional y del libre acuerdo para conseguir la emancipación.

* * *

Habló a continuación el compañero Lapeyre por el M.L. francés, en nombre del cual saludó al concurso, iniciando su entrada en materia con unos conceptos relativos al sentimiento de igualdad, a la identidad de unos hombres y otros en el fondo.

Hay diferencias—dijo—de color, estatura, etc., pero esencialmente todos los hombres pertenecen a una misma familia: a la familia humana. La evolución depende de circunstancias diversas. Unos pueblos viven en climas cálidos, otros en climas fríos. La Naturaleza exige en unas latitudes lo que no exige en otras. Las cosechas no hay màs que recogerlas en unos parajes, pero en otros el trabajo es duro y violento.

No hay nada en un hombre que deje de interesar a otro. Existe intercomunicación constante entre unos hombres y otros y se quiere crear una Sociedad fraternal. Entonces surge la represión: Mussolini, Hitler, la democracia, la dictadura rusa. Los sentimientos de fraternidad se ven contrariados y reprimidos.

La industria evoluciona, pero el obrero està igual que antes. Ayer es un sueño, mañana otro. El hoy no tiene horizonte porque se asfixia. El socialismo continental nació contra un pasado de miseria, pero el mismo se asfixió porque se hizo dependiente del Estado, de la misma manera que el Estado se quiere que dependa del socialismo. El Estado es el monstruo, el Estado es el mal.

Hace una magnífica disección del socialismo autoritario, y explica los grados de decadencia que corroen al socialismo a medida de que se confunde con los elementos armados, clericales y policíacos. Los Gobiernos siempre «tienen tiempo» para realizar el socialismo. Lo dejan para después; es decir, para nunca.

Y termina recordando que los españoles de avanzada en el exilio gustaron la pureza del socialismo y que no olvidarán jamàs aquella convivencia que estableciéron ellos mismos.

* * *

Como al principio del acto, se leen en este intervalo numerosas y valiosas adhesiones, siguiendo en el uso de la palabra el compañero Puig Elías, por el C. Nacional, en vista de que la compañera Federica no puede acudir a la tribuna por hallarse enferma.

¿Cómo no sentir emoción aquí, en presencia vuestra?—empieza diciendo el compañero Puig Elías—Después del Gólgota de España, después del Calvario del exilio, aquí estàis. Y aquí también los mutilados con su firmeza no disminuída.

Siempre hemos sido internacionalistas. ¿Por instinto? No sólo por eso. Lo hemos sido también racionalmente. Y nuestro internacionalismo, nuestra deferencia por el sér que transita lejos del medio nativo, nuestros anhelos superadores han pasado por la prueba del hierro y del fuego.

Hoy mismo tenemos a nuestros héroes puros colgados cabeza abajo, apaleados y martirizados. Responden a nuestro idealismo. Para gozar la vida necesitan que no haya dolor en torno y saben morir con la sonrisa en los labios.

Los problemas del mundo no son sólo materiales. Esta doctrina del materialismo histórico es falsa. Y también es falso que seamos soñadores utopistas y locos.

¿Qué materialismo es el vuestro, que venís aquí a recoger un valor tan inmaterial y tan poco tangible como la palabra? ¿Y qué utopía es la vuestra, cuando tenéis un haber enorme de realizadores?

En este punto del discurso se extiende el orador, insistiendo sobre sus puntos de vista.

Para saber de lo que somos capaces como organización hay que saber lo que es el hombre, tal como nosotros lo interpretamos, ajeno a los malos pastores, aunque a veces suplantado y engañado por ellos.

Alguien habló de «tribus». Y Francia en vez de rendir armas a los españoles combatientes por la Libertad, les puso un cerco de senegaleses.

Evoca las luchas pasadas, la integridad de la F.O.R.E., sus peleas contra el absolutismo y la rapiña. Insiste en favor de los utopistas, que abren brecha moral y son los realizadores del mañana. El barro mancha en la calle; en un obrador de cerámica es arte.

Nadie se atreve hoy a sostener la bondad del capitalismo. Nadie se atreve a defender la dictadura.

Se pronuncia por la alianza con los compañeros de la U.G.T., siguiendo la orientación del Congreso de Zaragoza, y exalta las honorables condiciones de los trabajadores de la organización hermana. Y recordemos ahora que no se creía en las urnas. A los pocos meses de votar «para aplastar el fascismo», es decir, cuando éste según la falacia electorera debía de quedar aplastado, salió a la calle.

Termina su interesante discurso haciendo un llamamiento a las conciencias contre el oprobio de Franco, y pidiendo que cada convencido pueda convencer a otro.

La jornada libertaria de Montauban será memorable, y en todo tiempo recordarà aquellas horas de afirmación libertaria que vivimos a orillas del Tarn, rodeados de excelentes compañeros adictos y leales como los primeros al M.L.-C.N.T. en Francia.

ANECDOTARIO

Cuando entraron en la càrcel de Barcelona los bravos mineros del Alto Llobregat después del movimiento subversivo del 31, al final, aquella prisión era un hervidero.

Una de las mayores galerías estaba llena de presos de la CNT, eterna fracción mayoritaria de la Modelo, tanto habiendo rey de copas como República de bastos.

Reuniones todas las tardes; discusiones largas sobre temas del momento, que tenían a los presos en vilo; se proponía la huelga del hambre para protestar contra la represión carcelaria; se tomaba café clandestino, que es el que mejor sabe; se enviaban frecuentes informes a los Comités del exterior, y en fin, los presos de la CNT celebraban diarias asambleas magnas de tres horas presididas por el correspondiente Comité pro-presos de la càrcel para acordar una sola cosa concreta: celebrar otra asamblea al día siguiente para proponer la celebración de una tercera y así sucesivamente. Los presos que lo eran por primera vez estaban intrigados.

Allí estaba Marianet, procesado por la defensa que hizo, con otros compañeros, contra la policía republicana que asaltó el Sindicato de Construcción de la calle Mercaders. Alaiz enseñaba a escribir artículos a Marianet contra todos los jueces habidos y por haber.

Una tarde el patio eligió tres delegados para una delicada misión de protesta ante el director: Damians salió elegido por los pieles rojas de entonces, García Oliver porque conocía los reglamentos carcelarios, pues había salido hacía poco del presidio de Burgos y Alaiz, director entonces del portavoz confederal, para explicar en «Soli» o donde fuera lo que se presenciaría seguramente en aquella entrevista, que casi nos atrevemos a calificar de histórica.

García Oliver trató al director de ventajista por los abusos del Economato. Alaiz le dijo al director—el siniestro Rojas—que todo lo que pasaba en aquella càrcel se sabría en Londres, en Buenos Aires, en Puerto Rico, en París, en Africa del Norte y en Patagonia, donde había publicaciones afines y Comités pro-presos de rango internacional prontos a las represalias.

Damians no decía nada. Movía la cabeza, hacía gestos amenazadores y daba a los ojos tal expresión agresiva, que el director, aun escuchando los alegatos de los otros dos delegados, no apartaba la recelosa mirada de Damians.

Cuando la entrevista terminaba y el director había prometido remediar los abusos—cosa que no lo hizo luego—entró un ordenanza:

—El 331, a Jueces—dijo en argot carcelario de carretilla después de pedir permiso para penetrar en el despacho.

El 331 era Alaiz, y dijo:

—Que espere el juez.

—Que espere—añadió García Oliver.

—¡Que se vaya!—profirió Damians con voz de trueno, agitando el brazo derecho como si empuñara el hacha.

El director tuvo que acceder y el juez esperó buen rato en el locutorio como si fuera un simpre alguacil. Bastante hacían esperar los jueces en la càrcel a los reclusos al momento de salir.

—Pueden retirarse—dijo el director de mal humor visiblemente disminuído.

—No—replicó Damians—. Hay que sacar de sótanos al preso castigado. Detener dentro de la càrcel a un preso no està ni medio bien, y no saldremos de aquí hasta que se levante el castigo. Detràs de nosotros està el patio.

—¿Quién màs?—preguntó Rojas con sorna.

—La A.I.T., la Confederación y la F.A.I.—dijo Damians muy exaltado.

—¡Bah!—replicó el director.

—¡Y està la Torrasa!—añadió Alaiz con cachaza.

El golpe tuvo efecto seguro. Cayó sobre Rojas como el filo de la guillotina.

Aquella misma noche tuvieron el gusto los delegados de tomar café con el castigado. Rojas se había rendido a la Torrasa con armas y bagajes.

Gran festival de S.I.A. en Fumel

Miércoles, 9 de octubre, a las ocho y media de la noche, en la «Salle de Fêtes» de Fumel, festival de Varietés. Participaràn varios jóvenes de la localidad y la popular orquesta Italo-Campillo. Quedan invitados cuantos deseen pasar una alegre velada. Los beneficios se destinan a la caja de socorro de S.I.A. de Fumel.

Aspectos de la postguerra

Un càdaver que espera...

Se ha terminado la guerra. Pudiérase creer que la paz està de vuelta. Que el orden ha sucedido a la masacre «ordenada» ella también. La vida vuelve a su cauce normal. Cada uno a su sitio. El potentado a seguir disfrutando los privilegios mantenidos. El desgraciado a contar cada sàbado las perrillas que le han dado como recompensa de su aportación profesional.

El burgués se vuelve a ocupar afanosamente de sus negocios, procurando mantener, en la medida de lo posible y de lo imposible, el nivel de ganancias y beneficios de los tiempos fabulosos y de miseria especulativa.

Otro trata de superar la transitoria crisis sufrida. Las transformaciones operadas en ciertas industrias acopladas antes a las necesidades de la guerra, se efectùan bajo la vigilancia de la avaricia capitalista.

El comerciante procura no desperdiciar ocasiòn ni motivo, para que el constante aumento de los salarios a los obreros, no sea un negocio beneficioso para los mismos.

Los precios y los salarios han iniciado una «carrera», de la que siempre se encuentran en cabeza los primeros. Una de las delicias de la economía capitalista.

El señor ministro, fulano de tal, asegura a la nación entera, que al aumento de los salarios, no sucederà, en ningùn modo, subida de precios. Cuestiòn de control de Estado. Así ocurre. Los precios suben antes que los salarios.

El señor ministro sabe lo que trae entre manos. Està bien informado.

La guerra ha destrozado a medio mundo. El trabajo abunda. Mucho trabajo. El Estado, velador constante de los intereses nacionales, sube, sin cesar los impuestos. Nadie debe protestar. Ello se hace para propulsar los trabajos de la reconstrucción en general. Ninguna protesta ante una tarea tan nacional. En definitiva supone trabajo para todos. Es decir: para los trabajadores.

El capitalismo ve lejos. Muy lejos. Busca la manera de rehacerse de la presente situaciòn. gran preocupaciòn. Su enorme crisis interna. Crisis moral. Crisis material.

La incertidumbre preside todos nuestros días, nuestras horas.

La guerra sostenía poderosas industrias. Producía fabulosas fortunas. Unos hombres engañados por una propaganda bien dirigida especulando sobre sus sentimientos antifascistas sinceros y honrados, los conducían a los campos de batalla, en busca de una prometida libertad, de unos derechos, de unos progresos, que no aparecen por ningùn lado, una vez vueltos a la paz.

Otros hombres, trabajan sin cesar, constantemente para aprovisionar a los primeros. Durante esta época ningùn signo de crisis económica, moral ni política. Todo era firmeza, lucha, promesas y ganancias. Sobre todo, ganancias. Pero, todo ha cambiado. De la noche a la mañana la fisonomía del mundo ha tomado otro aspecto. ¿Qué ha ocurrido? ¿Acaso el sistema capitalista solamente es próspero en plena guerra, cuando los hombres se matan entre sí? Los hechos lo dicen.

La postguerra con todas sus organizaciones internacionales y nacionales. Con todas sus reformas y medidas, serà fatal para el sistema de la economía liberal, por cuanto pone de manifiesto todo lo que de pestilente tiene, de viejo, de carcomido. El capital que se encontraba para poner en marcha las fàbricas e industrias de guerra ya no se encuentra para la industria de la paz, para la reconstrucción del mundo. Ahora hay necesidad de subir impuestos, de revalorizar los productos, de vender màs caro, de robar màs. ¿Qué demuestra todo ello? Demuestra crisis, pero crisis interna, profunda; crisis que pone ne peligro la seguridad y estabilidad de lo estamentado actualmente.

El socialismo, aùn de una manera vaga, inconcreta, se encuentra en el pensamiento y en el espíritu de cada obrero. Las inquietudes, la necesidad de cambiar la situaciòn general, política, económica y de las relaciones, està incrustada en cada cerebro humano, en cada conciencia honrada, sincera. Y esta necesidad, esta convicción, no la haràn variar la docilidad aparente de los patronos, de los burgueses. Como tampoco, esta nueva invenciòn Estatal-burguesa de las nacionalizaciones, tabla de salvación puesta debajo de los pies de quien se tambalea y teme caer definitivamente. Al lado de una transigencia forzosa y estudiada por parte del potentado, surge una tendencia autoritaria, centralista estatal, que quiere todo resolver mediante las nacionalizaciones. El capitalismo accede y concede. Aplica la teoría de mal menor. Ceder en beneficio del Estado. Esto siempre. Ceder en beneficio de los trabajadores y estar sometido a sus exigencias, esto, amigos, màs despacio.

La tàctica es clara y aleccionadora. Se quiere desviar todas las inquietudes populares hacia unas llamadas soluciones, que lo seràn para la burguesía, pero jamàs para la clase trabajadora, ni para la humanidad. Ellos tienen conciencia de su situación actual y tratan de superarla. Nosotros también tenemos conciencia de la situaciòn, como de lo que se trama. Prolongar la agonía de un cadàver. De un cadàver que se llama capitalismo.

Juan BUNDO.

Los guardadores del régimen

¡¡Que viene la F. A. I. ..!!